

CHILE ENFRENTA LA TRAGEDIA

Relato de familia que hasta el viernes pasado tenía su hogar en Huechuraba

Terremoto emocional: Vivir la clausura de un departamento y evacuar en sólo horas

Soportar un terremoto en un octavo piso, con una niña de 5 años en brazos y otro de 8 en la pieza contigua, no es nada fácil. Más aún si uno después se queda atrapada porque se reventaron las bisagras de la puerta de salida del departamento.

Me recordó mis tiempos de Fantasilandia... en el famoso Tagadá, del cual uno se bajaba todo moreteado, pero feliz.

Esta vez nadie estaba feliz. Menos cuando con la luz del día empezaron a aflorar las trizaduras, grietas y fisuras en los muros de hormigón del departamento, y para qué decir los problemas en los estacionamientos donde la mala compactación dejó a la vista la losa del edificio de 20 pisos.

El otro edificio (de 15 pisos) del condominio Jardín del Norte de Huechuraba se ve peor y los mismos residentes empiezan a comentar que se inclinó 5 centímetros.

Pero bueno —pensé— es el costo de un terremoto... hay gente que perdió todo.

Y luego, como para autotranquilizarme, reflexioné: *El edificio no tiene más de tres años, es nuevo y la inmobiliaria responderá.*

Error. Tras contactarse con la inmobiliaria Mar Afuera (que tiene edificios en Ñuñoa, Providencia, Huechuraba, Estación Central e Independencia), el administrador nos informó que sólo lo harán si hay daños estructurales y que todos los otros arreglos debemos efectuarlos activando el seguro contra sismos que cada uno voluntariamente contrató... Como yo no lo tengo, me dicen, deberé costear todo de mi bolsillo.

¡Hay que evacuar, hay que sacar todo!

Pero el remezón más fuerte lo sufrí ayer, cuatro días después del terremoto, cuando a sólo horas de que la inmobiliaria asegurara que está habitable el edificio (pese a los daños en ambas edificaciones) llegaron desde la Dirección de Obras Municipales de Huechuraba y pusieron un cartel con la leyenda: "CLAUSURADO POR

"Durante horas subí y bajé las escaleras hasta el piso 8 para sacar mis cosas y ver, con pena e impotencia, cómo junto a mis vecinos teníamos que desarmar todo nuestro proyecto de vida".

Por Jéssica Henríquez D.



Esta mañana seguían las mudanzas para los que no pudieron sacar todas sus cosas anoche.

DAÑOS ESTRUCTURALES. INHABILITACION DEL EDIFICIO".

Ahí se desató el caos. Eran las 5 de la tarde y los alrededores estaban abarrotados por los propietarios, que estacionaban en cualquier parte para hacerles el quite a los estacionamientos subterráneos.

"¡Hay que evacuar! Hay que sacar todo", se escuchaba a viva voz mientras la gente corría desesperada sin saber si subir a sus departamentos por las escaleras para

—Saque todo lo que pueda ahora, porque esto se clausura y no sabemos si después habrá posibilidad de entrar. Van a venir carabineros, explicaban en la conserjería.

Poco más allá representantes de la inmobiliaria trataban de llamar a la calma asegurando que ingenieros calculistas contratados por ellos garantizaban que no había daños estructurales.

Y mientras empezaban a catastrar a las familias para reubicarlas en algún apart hotel, la gente sacaba sus cosas como podía.

Bolsos, maletas, bolsas de basura, cajas, tientos de plástico y hasta sábanas servían de recipiente para trasladar ropa, zapatos y comida.

"No sabemos cuánto tiempo no se podrá habitar, estamos mandando los informes técnicos al municipio para que levanten la clausura, pero eso puede demorar", agregaban.

Pero nadie quedó tranquilo con esos informes, por lo que los propietarios pedimos una evaluación al Dictuc.

Desfile de colchones

Durante horas subí y bajé las escaleras hasta el piso 8 para sacar mis cosas y ver, con pena e impotencia, cómo junto a mis vecinos teníamos que desarmar todo nuestro proyecto de vida.

A medida que vaciaba el departamento, aparecían más y más grietas, una de las cuales traspasa toda la pared de hormigón y llega hasta el departamento de mi vecino.

Abajo me esperaban dos camiones de mudanza. Como yo, otros propietarios (los menos) también habían conseguido transporte para mover sus cosas. Ahí partió el desfile



El edificio fue clausurado por el municipio.

sacar sus cosas, ya que sólo uno de los ascensores estaba habilitado.

"¿Y para dónde me voy?, no tengo dónde irme (...) ¿Cómo saco mis cosas?" se lamentaban entre llantos algunas personas.

—¿Tengo que llevarme todo o después puedo volver por mis cosas?, preguntaban mis desconcertados vecinos.

de colchones, camas, lavadoras, refrigeradores y sillones rumbo a camionetas, jeeps, autos y camiones.

Pasada la medianoche sonó mi celular: era el abogado de la inmobiliaria que no había podido comunicarse por falta de señal... quería saber dónde dormiría. Respuestas sobre mi departamento, no hubo... ■

NUESTROS SERVICIOS

- Giros de dinero nacionales e internacionales.
- Compra de cheques en moneda extranjera.
- Transferencias bancarias internacionales.
- Compra y venta de más de 40 divisas.
- 43 sucursales en todo Chile.



636 9000

AFEX

EMPRESA DE PAGOS
Y TRANSFERENCIAS DE DINERO

30 Años
Junto a Usted

www.afex.cl